

Lectores en la prensa. Una exploración a nuevos modelos de opinión *pública*

Eva Salgado Andrade (CIESAS, D.F.)

Este trabajo se propone explorar, a partir de la metodología del análisis del discurso, dos periódicos nacionales (*La Jornada* y *Reforma*), específicamente en las secciones destinadas a publicar cartas de los lectores, para detectar cuáles son los temas que ocupan su atención; cuál es la función de este tipo de misivas; si puede o no detectarse una agenda de opinión entre los lectores, acorde con la del diario donde se publican sus cartas, y principalmente cómo se construyen a sí mismos, a quién se dirigen y cómo construyen a estos destinatarios.

Un marco teórico inicial

A pesar de los avances tecnológicos que se traducen en formas novedosas de comunicación, la prensa diaria, ya sea impresa o en sus ediciones virtuales, sigue ocupando un lugar indiscutible en el espectro de la información masiva. Esto parece obedecer, entre otros factores, a la sensación de finitud o permanencia de lo escrito sobre otros medios de registro. Walter Ong (1982:81) hace notar que existe la convicción de que “no hay manera de refutar un texto directamente. Después de una impugnación generalizada y devastadora, dice exactamente lo mismo que antes”. Sobre el mismo punto añade: “Lo impreso produce una sensación de finitud, de que lo que se encuentra en un texto está concluido” (130). Así, no es remoto suponer que la información de la prensa esté revestida de una sensación de legitimidad, y desde luego de permanencia, superior a la que se difunde por radio, televisión o Internet, al punto que podríamos sugerir que las opiniones que la televisión y la radio encauzan serán legitimadas y desde luego preservadas por la prensa.

La prensa, con sus códigos relativamente estrictos de periodicidad, disposición de la información, siempre con una primera plana donde una noticia destaca entre todas, se convierte en un registro de las sociedades modernas, de lo que, día con día, los grupos de poder o de resistencia al poder, si acaso tienen acceso a la prensa, han juzgado como lo más destacado dentro de inabarcable sucesión de

hechos públicos y la opinión que ellos han merecido. No hay que olvidar que en este continuo proceso de producción de significados, que coadyuvan a una construcción social de la realidad, se privilegia hablar de ciertos procesos políticos, económicos y culturales, en tanto que se silencian otros (Jensen y Jankowski, 2003:19).

Una revisión de los principales periódicos que actualmente circulan en México arroja una observación interesante: en forma creciente la voz de los propios lectores, por iniciativa propia o convocados por nuevos esquemas de la prensa, se hace cargo de la función de opinar, mientras que va en desuso la práctica, casi consustancial durante décadas a cualquier diario, de publicar un editorial, que daba cuenta de su posición frente a la noticia principal. Al carecer de editoriales, los periódicos ostentan una supuesta postura política neutral frente a los acontecimientos. Sería ingenuo, desde luego, suponer que la opinión aflora y es tratada de manera espontánea o inocente; al abrir espacios a sus lectores, los periódicos construyen opinión, en forma abierta o subrepticia, escudada en la opinión de los ciudadanos.

Conviene detenerse en el concepto de opinión. Young (1986:11) la define como “[u]na creencia bastante fuerte o más intensa que una mera noción o impresión, pero menos fuerte que un conocimiento positivo basado sobre pruebas completas o adecuadas.” Así, al hablar de opiniones estamos frente a creencias socialmente compartidas que se ubican en la esfera de lo público. Böckelmann (1983:52) sostiene que público no necesariamente debe entenderse como opuesto a lo privado, sino que se refiere a los temas, intenciones, estructuras y oportunidades que son “generales”, es decir, que gozan de omnipresencia.

La opinión pública es, desde esta perspectiva, un elemento esencial de la política. Bourdieu (1984: 222-223) plantea que el capital específico de un dirigente es tan sólo un valor fiduciario que depende de la representación, de la opinión, de la creencia, de la fidelidad; el hombre político, al igual que el hombre de honor, es un individuo especialmente vulnerable a las suposiciones, a las calumnias, al escándalo, es vulnerable a todo lo que amenace la creencia, la confianza. Para

Habermas (1981: 243), en ocasiones, lo que se pretende hacer pasar por opinión pública es “más bien un plebiscito dispuesto a la aclamación, un clima de opinión”.

Así, las cartas de los lectores parecen aumentar su presencia en la prensa escrita mexicana como una estrategia para hacer pública *la opinión pública*. Sobre este género, Young (1986:141-142) expresa que:

Si bien algunos de los que escriben cartas a los diarios desean simplemente ver sus nombres e ideas en letras de molde, al parecer la mayoría de ellos están auténticamente interesados en la situación a la que se refieren. Se desconocen los criterios que emplean los periódicos para efectuar la selección entre los miles de cartas que reciben. Tal vez los empleados de los periódicos tampoco tienen claro el sentido de la selección. Como resultado de las observaciones realizadas sobre los tipos de cartas publicadas por distintos periódicos, nos inclinamos a creer que la selección recae principalmente sobre las cartas favorables al periódico y su política.

Conviene también reflexionar sobre el concepto de agenda de los medios. De acuerdo con los lineamientos generales sobre lo que es un agenda cabe pensar que resulta útil no sólo para *orientar* a los medios sobre qué notas difundir, sino que también sirve para *indicar* a los espectadores o lectores sobre qué asuntos deben *opinar*; estos lineamientos se irán modificando en función de cómo en la esfera pública algunos temas súbitamente adquieren o pierden interés por parte de los medios. Dearing y Rogers (1996:12) advierten que la prensa tal vez no tenga mucho éxito en decirle a la gente qué debe pensar, aunque sí tiene éxito en decirles sobre qué deben pensar.

Por último, y antes de presentar el análisis y sus resultados, conviene recordar que las cartas representan un género escrito de gran tradición, que a lo largo de los siglos ha establecido ciertas convenciones, entre las cuales, y como es evidente, una carta es siempre suscrita por alguien y va dirigida a alguien.

Presentación del *corpus*

Para fines de este trabajo exploratorio de cartas de los lectores, creímos útil la selección de materiales publicados en dos diarios, preferentemente contrastantes, para tener una dimensión comparativa en el proceso de interpretación de

resultados, con presencia reconocida en la esfera mediática, y donde la inclusión de secciones de cartas de lectores mantengan cierta regularidad por la ubicación, la periodicidad y el espacio destinado a las mismas. Con base en estos criterios los periódicos seleccionados fueron *La Jornada* y *Reforma*.

En La Jornada se destina cotidianamente un espacio para los lectores, identificado como “El Correo Ilustrado”: Es sin duda de importancia señalar que se publica en la mitad inferior de la misma página donde aparece el editorial. Es importante además mencionar que generalmente en esta sección, luego de publicar las cartas se incluye una sección de “Invitaciones” a diversos actos y movilizaciones sociales, que si bien no se consideraron para este análisis aportan evidencia significativa sobre este espacio, al servir de enlace entre personas y colectivos que encuentran aquí una forma de difusión para sus actividades.

Por otra parte, *Reforma* es indiscutiblemente un medio con fuerte presencia mediática, que si bien tiene una tendencia marcadamente conservadora, cotidianamente abre espacios a opiniones disidentes de su línea editorial. A fin de cuentas, la “pluralidad” es un factor que influye en las ventas de un periódico. Este periódico publica en su página 4 la sección “Cartas del lector”, que al inicio incluye las siguientes indicaciones:

Envíe sus comentarios al correo electrónico cartas@reforma.com, al fax 56287189 o a Av. México Coyoacán 40, Col. Santa Cruz Atoyac, CP 03310. Sea breve y aborde temas de interés general. Nos reservamos el derecho de editar los textos. Incluya nombre, dirección y teléfono.

El diseño incluye una fotografía para ilustrar la primera de las cartas que se publica; el número de cartas publicadas cada día tiene menos fluctuaciones que en *La Jornada*; en nuestra muestra el promedio fue de seis cartas diarias, con mínimas variaciones de cuatro a siete cartas en algunos días. Es importante además comentar que, al final de la sección de “Cartas del lector”, se incluye una subsección “Comentarios a Reforma.com”, donde se juntan breves comentarios en torno a una misma nota, recopilados de los foros de opinión que acompañan a las

notas publicadas en la edición virtual del periódico. Decidimos dejar fuera esta sección pues habría representado un sesgo a los materiales seleccionados entre la correspondencia que los lectores envían sin entrar necesariamente a alguno de estos foros.

Una vez definidos los dos periódicos cuyas cartas habríamos de analizar, se definió que un plazo de 14 días (dos semanas) arrojaría suficientes evidencias de la diversas estrategias discursivas, de cómo se autoconstruyen sus autores, cómo pueden clasificarse sus destinatarios, cuáles temas merecieron su atención y cómo pueden éstos agruparse semánticamente.

Seleccionamos como fecha de inicio el 23 de marzo y fecha de cierre el 5 de abril de 2010; cabe comentar que en estas fechas no hubo alguna nota que inundara el ámbito político, lo cual que representa, a decir de Roszak (1988: 199), una estrategia de control social utilizada de forma deliberada y a menudo experta. “Es uno de los medios principales de que se valen actualmente los gobiernos y los grupos con intereses creados para oscurecer los problemas en beneficio propio; deslumbran y distraen con más datos ‘crudos’ de los que la ciudadanía es capaz de digerir”.

Ahora bien, aun cuando no hubo temas que mayoritariamente acapararan la atención del público lector, sí hubo una serie de episodios de los que diversos medios se ocuparon de manera simultánea: tal fue el caso de la ya prolongada “guerra contra el narco” y la ola de violencia a la que ha sumido al país, en el marco de la cual tuvo lugar la reprobable muerte de dos jóvenes estudiantes del Tecnológico de Monterrey, durante un operativo emprendido por el Ejército federal; declaraciones de Felipe Calderón para intentar legitimar su combate al narcotráfico; la propuesta para una nueva verificación de vehículos de más de cuatro años de antigüedad; el final del plazo para el registro nacional de celulares; la aceptación por parte de la Iglesia católica de los delitos de pederastia perpetrados por el fundador de la orden de los Legionarios de Cristo; fue también por estos días cuando se registró la extraña y a la fecha no esclarecida muerte de

una niña llamada Paulette, que por algunos días cimbró sobre todo a algunos medios televisivos. El *corpus* integró todas las cartas publicadas a lo largo de estos 14 días en ambos periódicos. Con estos materiales se integró una base de datos que incluyó el periódico, la fecha, el encabezado con el que se publicó la carta (que es determinado por el periódico), el texto completo de la carta, la firma, la autoconstrucción de hablante (individual o colectivo); el referente que dio lugar a la carta, la acción discursiva dominante (de acuerdo con los resultados del análisis), el destinatario (ya fuera explícitamente señalado en la carta, o según se desprendiera del contenido de la carta).

Resultados del análisis

El discurso periodístico es una práctica social que mantiene una relación dialéctica con las situaciones, instituciones y estructuras sociales en las cuales se produce, es decir, está moldeado por ellas; pero a su vez contribuye a darles forma (Fairclough y Wodak, 2000:367). En función de esta relación dialéctica, Van Leeuwen (1993:193) propone que el discurso asume fundamentalmente dos grandes vertientes: *el discurso como instrumento del poder*, y *el discurso como instrumento de construcción social de la realidad*. A continuación ofreceremos algunos de los resultados preliminares obtenidos de la exploración discursiva realizada en las cartas de los lectores y trataremos de ofrecer algunas conclusiones preliminares de tales hallazgos.

El primer resultado de la exploración se obtuvo de un simple conteo de las unidades: en total, en estos 14 días fueron publicadas 163 cartas (81 en *Reforma* y 82 en *La Jornada*). Aunque modesto, este hallazgo ofrece una primera evidencia: la regularidad en la cifra obtenida permite advertir que las contribuciones de los lectores en ambos diarios gozan ya de un lugar indiscutible como elementos constructores de opinión, no se trata de una sección ocasional, y los periódicos la incluyen como parte de la oferta de opiniones que diariamente son puestas a la venta entre sus lectores.

Otro resultado de esta primera aproximación lo obtuvimos con el análisis de titulares, que dada las regularidades sintácticas que se aprecian en su redacción parecen ser de la autoría del propio periódico. Así, en *Reforma*, de las 81 cartas registradas, 71 fueron tituladas mediante una sola palabra (“¡Animo!”), o bien sustantivos modalizados por un adjetivo (“Cambios drásticos”; “Santo gasolinazo”; “Inteligencia burlada”; “Ciego protector” ; o bien frases nominales (“Cultura de la Contención”; “Traición a los Ciudadanos”) .

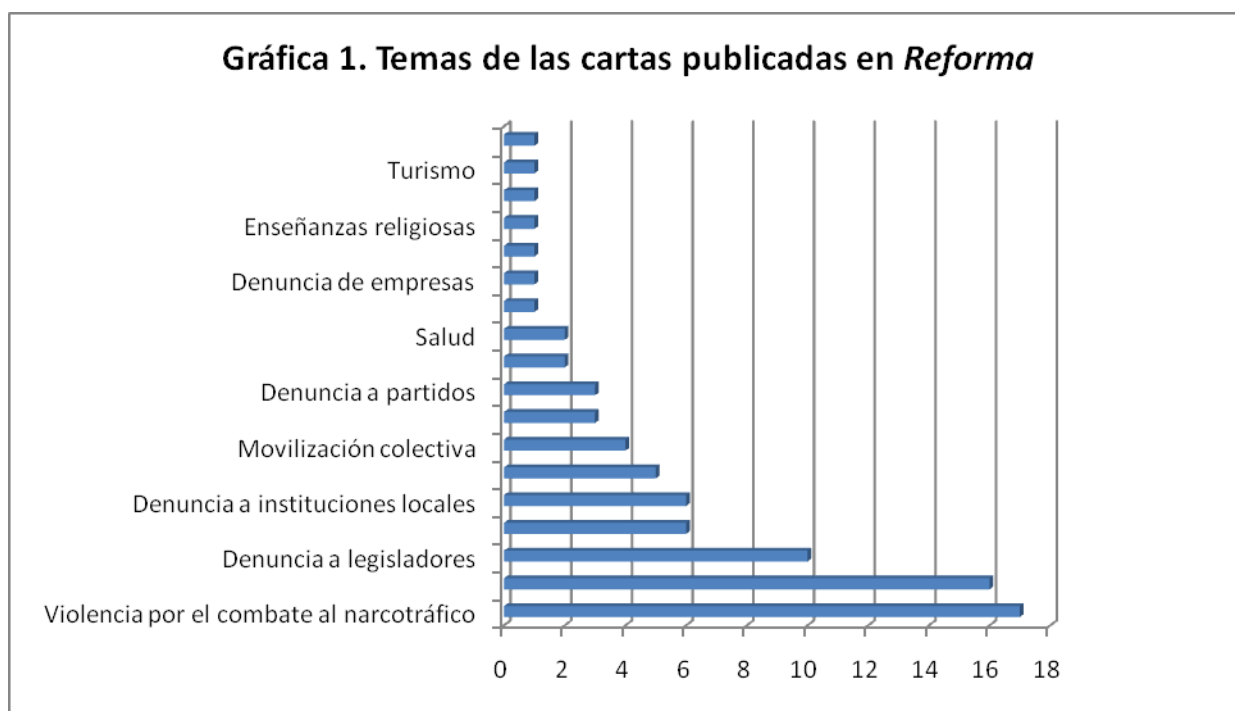
En las 10 cartas restantes se detectaron sobre todo dos variantes de oraciones imperativas: en el primer caso, nos referimos a las que siguen la fórmula canónica de construcción del imperativo, en plural de segunda persona (por ejemplo la carta titulada: “Déjenlo Trabajar”, que es por cierto una exhortación a la ciudadanía para que permita a Calderón seguir con su lucha contra el narcotráfico). Otra modalidad de oración imperativa fue con el verbo en infinitivo: “Reconstruir la confianza”; “Vivir fuera del presupuesto”).

En *La Jornada*, 42 de las 82 cartas fueron tituladas con oraciones, entre las cuales sólo dos incluían al sujeto, en ambos casos colectivo, el primero de ellos la Asociación Nacional de Abogados, y en el segundo la Secretaría de Seguridad Pública: “Plantea la ANAD iniciativa contra la comida chatarra”; “Niega SSP detención de periodistas extranjeros en Ciudad Juárez”. Hay una diversidad en los verbos empleados, aunque si se les agrupa por su referencia semántica, un porcentaje considerable alude al ejercicio de petición de los ciudadanos: pedir, demandar, exigir, quejar; y otro grupo refiere a la sanción ciudadana contra diversas acciones de la esfera pública: denunciar, alertar, criticar, reclamar, reportar.

Temas de las cartas:

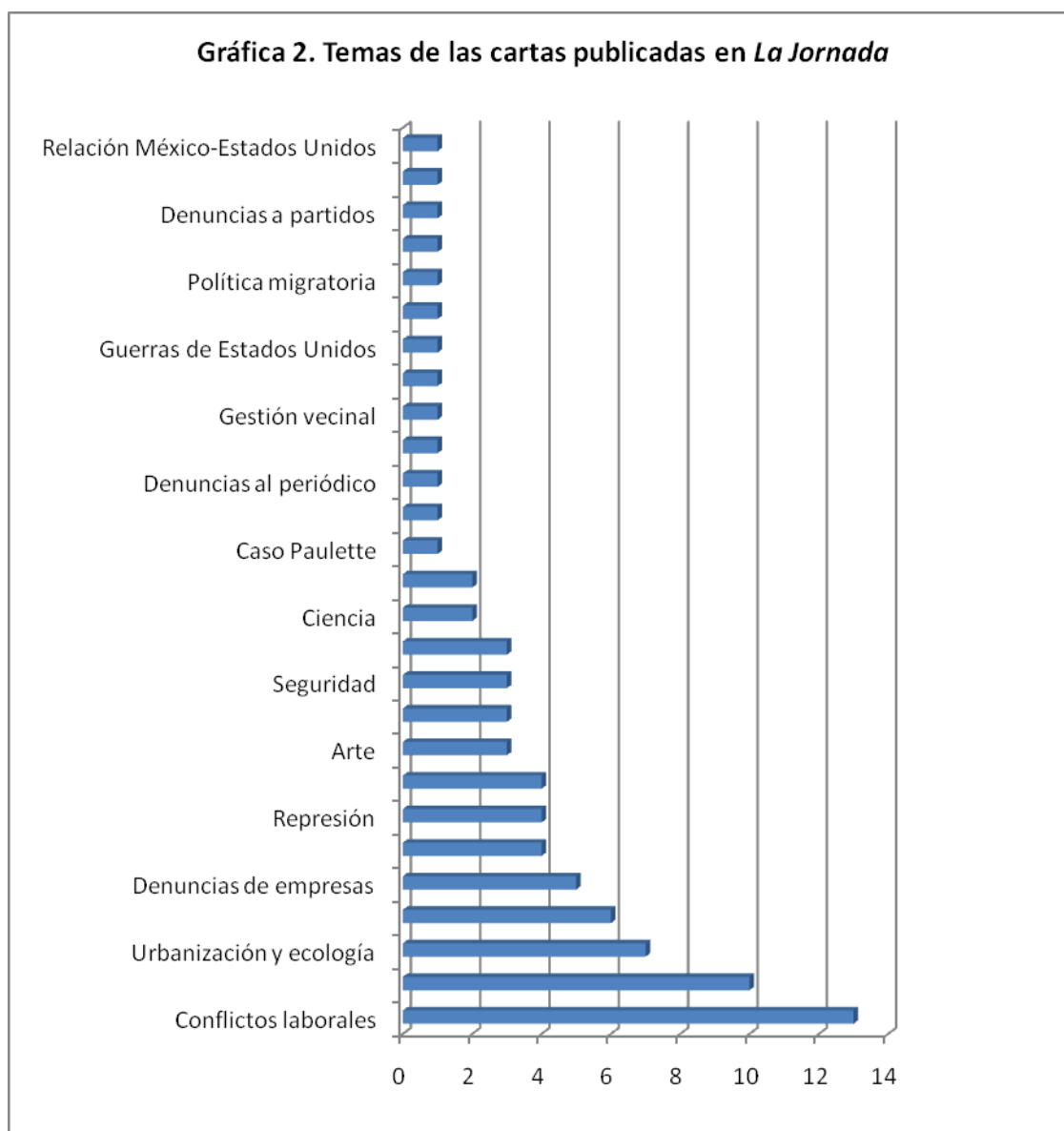
Otro de los procedimientos de análisis fue identificar el tema abordado, es decir, el referente que había dado lugar a su publicación. Esto nos permitiría advertir si acaso existía, o no, una agenda noticiosa que influía o no en las cartas; desde

luego, la comparación de los resultados obtenidos en cada diario volvía más promisorio esta primera etapa de la exploración. Para ello, se procedió primero identificando el tema específico de cada nota, para luego agruparlo en campos temáticos, cargos semánticos, para tener una idea global de la agenda periodística que parece operar entre los lectores de cada uno de los diarios. Slakta (1971:95) propone que los campos se definen por sus relaciones con otras unidades, las cuales se establecen a partir de la experiencia, del conocimiento preciso de la realidad social.



Al ver los resultados que se presentan en la gráfica 1, advertimos que los lectores de *Reforma* en un amplio porcentaje tuvieron como referente de sus cartas un tema que en los últimos meses ha inundado la esfera pública: la violencia generada por el combate al narcotráfico, así como por los inexcusables “daños colaterales” que esta “guerra” ha traído consigo. Asimismo, el periódico ha servido como foro para diversas denuncias a instituciones del ámbito federal, incluida la presidencia, las secretarías de Estado y el difuso y abarcador concepto de “las autoridades”, sin hacer una referencia explícita a cuáles autoridades son interpeladas. Asimismo, los lectores hicieron suyas las constantes denuncias que

desde este diario se realizan a las diversas acciones (o cabría decir inacciones) de los diputados y senadores quienes, en el periodo vacacional comprendido en la muestra, se autorizaron un “megapunte”, que fue ampliamente cuestionado por el periódico y secundado por sus lectores.



Asimismo, hubo diversas cartas que cuestionaron el tema del registro de celulares, cuya ineficacia e incertidumbre también se cuestionó en *Reforma*. Otro de los temas que también mereció el interés de los lectores del diario fue la pederastia entre religiosos, tema que, si bien desde hacía años se ventilaba en algunos medios, en estos días hizo eclosión en la esfera pública al resultar ya imposible

para la Iglesia católica seguir ocultando los delitos perpetrados en vida por el fundador de los legionarios de Cristo, Marcial Maciel.

Al analizar el discurso resulta revelador tanto lo que se dice como lo que no se dice. Así, en esta breve revisión de temas, reparamos no sólo en los temas que obtuvieron una frecuencia alta, sino también en los que merecieron apenas una mención, como fue el caso de aquellos relacionados con la urbanización y la ecología, así como denuncias a empresas; en estos dos casos la evidencia resultó interesante sobre todo en función de lo detectado en el diario *La Jornada*.

Resulta también interesante advertir cuáles temas se encontraron presentes sólo en alguno de los dos diarios. Así por ejemplo Ciencia, Arte, Activismo y Represión no figuraron entre los intereses de los lectores de *Reforma*, o al menos el trabajo previo de edición a cargo del periódico no los incluyó, en caso de que se hubieran registrado.

¿Quién firma las cartas?

Como mencionábamos en las consideraciones iniciales, por tratarse de un género epistolar, dos elementos parecen de obligada importancia: quién escribe y para quién lo escribe. Haremos ahora una revisión de quiénes suscribieron las misivas, y las peculiaridades arrojadas por el análisis.

En primer lugar, nos ocuparemos de interpretar los resultados obtenidos al ocuparnos de las firmas de los hablantes. Así, en *Reforma*, las firmas comparten invariablemente dos características: todas las cartas aparecen firmadas sólo por una persona, a la que se le añade un lugar (colonia, delegación y entidad, en el caso del Distrito Federal; o sólo ciudad o municipio y entidad, en los demás estados), es todo cuanto se nos informa de los firmantes, que se convierten así en ciudadanos asentados en un espacio definido, sin ofrecerse mayor detalle sobre su profesión u ocupación. Aparecen así categorizados simplemente como personas residentes en un lugar específico, desde el cual asumen la función de opinar.

De acuerdo con el registro de las 81 cartas publicadas en *Reforma*, 35 de los 81 lectores (43.2%) son habitantes del D.F., y los 46 restantes (56.8%) se ubican en otros estados, principalmente en Nuevo León. Desde luego es significativo el hecho de que en todos los casos se trata de firmantes individuales, es decir, queda descartada de esta sección cualquier opinión o pronunciamiento colectivo. Esta característica parece apearse a una creciente estrategia en los ejercicios de sondeos o encuestas de opinión, que ya hemos advertido en otros análisis, donde adquiere prominencia el sentir y opiniones de ciudadanos *comunes y corrientes*. Esta práctica conlleva los riesgos de la disminución de oportunidades de acción colectiva. Resulta más inocuo difundir las percepciones o inquietudes de un ente individual, dissociado de su identidad como parte de un grupo social o político, que dar a conocer opiniones, reacciones o propuestas conjuntas, en busca de solución a problemas generales. Vale la pena citar, a manera de ejemplo, una carta publicada el 24 de marzo en *Reforma*, bajo el título “Congruencia”:

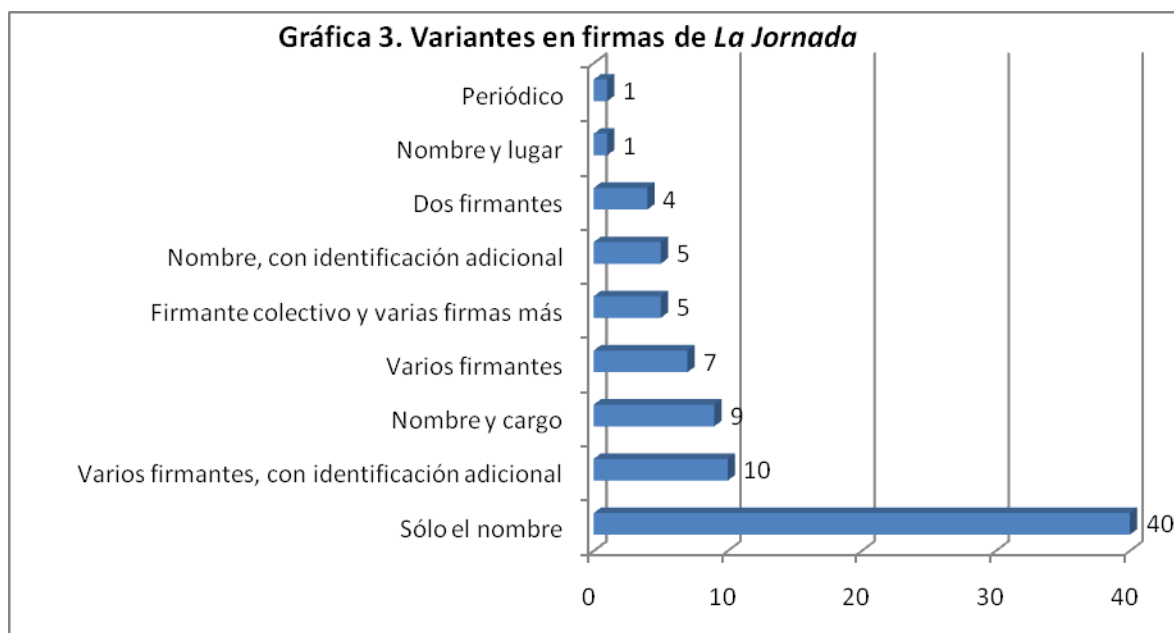
[...] Ayer apareció una nota en la sección Estado que se encabezó: “Cuestiona Peña plan de seguridad”, y se refiere al Gobierno federal. ¿Con qué calidad moral puede hacer este cuestionamiento cuando en el Estado de México la inseguridad se ha desatado como nunca? Por ejemplo, el robo de automóviles con violencia se ha duplicado. ¿No sería mejor que el Gobernador, en lugar de actuar como candidato a la Presidencia de la República, nos dijera cuál es el plan de seguridad para el Estado de México y, aun más, que lo pusiera en práctica para reducir los índices delictivos? (Salvador Arredondo Ibarra, Cuautitlán Izcalli, Estado de México)

Desde luego, al advertir que el firmante de la carta es un diputado federal panista (información que no se ofrece en la citada carta) cobra fuerza la observación arriba asentada, en el sentido de que una estrategia del diario parece ser revestir a las opiniones de la fuerza que le da el ser emitidas por ciudadanos comunes y corrientes, sin militancia o interés partidista alguno.

Por último, llama la atención el hecho de que, entre los 81 firmantes, sólo 15 (18.51%) son mujeres. Así, parecen cobrar sentido reclamaciones de diversos sectores sociales en el sentido de que la mujer suele tener una presencia menor en los espacios públicos; al menos en *Reforma* no alcanzan siquiera una quinta parte del total de opiniones publicadas. El panorama se torna más desolador si

calculamos la proporción de manera separada para las cartas suscritas desde provincia, donde apenas 6 de las 46 cartas (es decir un 13%) son de mujeres, en tanto que la proporción mejora si nos centramos en el D.F., donde 9 de las 35 misivas (25.71% del total) son de autoría femenina. Estas cifras seguramente permitirán abonar datos a quienes abogan por una mayor participación de la mujer en la esfera pública.

Esta proporción tiene un ligero aumento en *La Jornada*, donde se contabilizaron, en un total de 82 cartas, 26 firmantes femeninas, es decir un 31.7% del total. En el caso de este diario, donde rara vez se señala el lugar de residencia de los firmantes, no fue posible hacer una exploración para saber si la presencia de firmas femeninas tiene alguna variación significativa en el Distrito Federal comparado con otras entidades. En contraste a la rigidez con la que se publican las cartas en Reforma, en las firmas de las cartas de *La Jornada* hay diversas variantes, como se advierte en la tabla siguiente:



Así, si bien casi la mitad de las firmas (40 de un total de 82) consiste sólo en el nombre, en las restantes se advierten algunas características interesantes para el análisis. Tal es por ejemplo el hecho de que 26 de las cartas (cerca de la tercera parte) son suscritas por varios firmantes, y en algunos casos autoadscritos a

colectivos diversos: a manera de ejemplo citamos los siguientes: miembros de la comunidad del CECYT 5 Benito Juárez; miembros de la comunidad académica del Instituto Potosino de Investigación Científica y Tecnológica (IPICYT); profesores por hora-semana-mes de la ENAH; colonos de La Ceiba; Residentes de la colonia Benito Juárez, de Naucalpan. Asimismo, esta revisión arroja otras evidencias, por ejemplo, que este espacio funge no sólo como un foro para diversas opiniones, sino que también sirve para ejercer el derecho de réplica, como ocurre con funcionarios que externan su inconformidad con respecto a notas publicadas previamente.

Destacamos también una característica identificada en cinco de las cartas firmadas sólo por un autor, consistente en la forma que se construyen a sí mismos como firmantes: “profesor jubilado”, “artista visual”, “madre de...”, “jubilada”. Las opiniones así vertidas parecen estar revestidas de una mayor legitimidad, en tanto es viable identificar cómo se concibe a sí mismo el firmante y consecuentemente cuál es el sentido de su carta.

Autoconstrucción del hablante en el texto

Además de la información que se desprende del análisis de las firmas, otra evidencia importante se encuentra al identificar huellas de autoconstrucción de hablante en el propio texto. Con este concepto nos referimos a las marcas discursivas con las cuales el autor se hace explícitamente presente, entre las cuales los pronombres ocupan un lugar prominente. Chilton y Schäffner (2002:30) sostienen que los pronombres, especialmente la primera persona del plural (nosotros) o sus correspondientes pronombres posesivos (nuestro, nuestros) al emplearse pueden inducir a los interlocutores a conceptualizar una identidad grupal, coaliciones o afiliaciones partidistas. Es conveniente comentar que los pronombres son una forma de deixis, recurso lingüístico muy valioso para el análisis del discurso periodístico, en tanto permiten identificar “las conexiones

entre el discurso y la situación en la que se utiliza el discurso” (Renkema, 1999:102).

En la prensa, la persona que utiliza el discurso puede ser *individual* o *colectiva*. En el primer caso, el sentido del discurso tiene como motivo principal exponer el sentir, valoraciones, emociones o ideas del propio autor. En el segundo, el de hablante colectivo, el autor no se expresa a título personal, sino que expone sus opiniones como parte de un grupo, con quien personalmente se identifica, social, cultural o políticamente. En las cartas analizadas resultó útil recurrir a este concepto y poder acercarnos a la comprensión de cuál es el papel que desempeña la carta: ¿hacer explícita su posición personal?, ¿esgrimirse como el representante de algún grupo y, como tal, exponer sus demandas?, ¿construir mensajes explícitos hacia algún personaje político?, ¿manifestar su disenso frente a algún actor o hecho político?, ¿hacer evidente su “neutralidad” frente a lo comentado? (Salgado, 2009:87) A partir de los textos de las cartas se identificaron las siguientes categorías de autoconstrucción de hablante:

Colectivo generalizado: el autor se identifica como parte de la sociedad en su conjunto: “¿**Cómo podemos detener** esta ola de violencia y barbarie? ¿Qué podemos hacer antes de que esta situación siga empeorando y degradando nuestra calidad de vida? (“Monstruo de mil cabezas”, *Reforma*, 23 de marzo)

Colectivo con huellas de autoconstrucción: el autor reconoce explícitamente su pertenencia a un grupo (por ejemplo, laboral, habitacional, académico, artístico).

Individual, sin autoconstrucción específica: el autor sólo se refiere a sí mismo en singular de primera persona, sin dar alguna otra información que pudiera indicar su interés en compartir su opinión: “**Aplaudo** que al fin el Gobierno respetara una propiedad privada, aunque haya pagado caro por ella”.

Individual, con autoconstrucción específica: el autor ofrece alguna pista discursiva que dé sustento a su interés por opinar: “**Como madre**, me pregunto si valió la pena en esta lucha contra el Narco”; “**Como mexicano**, yo sí doy

alternativas y propongo la disolución, por inoperante y altamente costoso, del Congreso de la Unión.”

Autoconstrucción como hablante institucional: el autor hace referencia explícita a su posición como vocero de alguna institución, ya sea para aclarar o refutar alguna opinión publicada en el diario o en la propia sección de correspondencia de lectores.

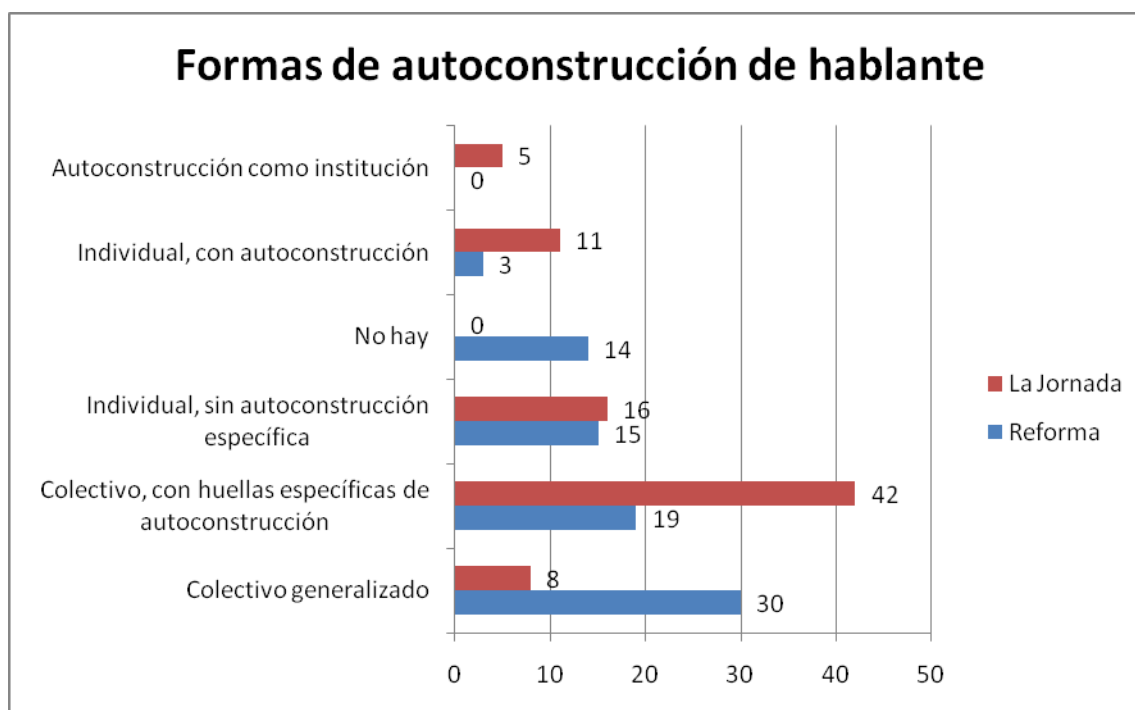
No hay autoconstrucción de hablante: No hay referencia al autor en el texto, que se construye exclusivamente en tercera persona. Como ejemplo, transcribimos completo el texto de una de las cartas, cuyo autor da un espaldarazo a la “lucha anticrimen”:

Es grave ver a la élite política del PRI soslayando la lucha anticrimen que, valientemente, comanda el Presidente Calderón. Es como si el PRI tuviera en mente la siguiente ecuación: a mayor violencia, mayor mala imagen del Gobierno del Presidente Calderón, y esto da como resultado la recuperación de la Presidencia en 2012. Señores del PRI, esto es simple y sencillamente repugnante. (“Ecuación contra México”, Juan Bravo, San Jerónimo Lídice, Contreras, DF, *Reforma*, 31 de marzo)

La comparación entre los resultados obtenidos en ambos periódicos ofrece evidentes interesantes. Así, mientras que en *Reforma* la forma de autoconstrucción más detectada fue la de un colectivo generalizado, es decir, ciudadanos que opinan en nombre de la sociedad en su conjunto, esta forma se detectó en apenas un 10% de opiniones de *La Jornada*. Por el contrario, en tanto que poco más de la mitad de cartas de *La Jornada* contiene evidencias de autores hablando en nombre de colectivos específicos, esto se registró en una quinta parte de las cartas del *Reforma*.

Por cuanto a formas de autoconstrucción individual, fue casi idéntico el registro de autores sin autoconstrucción específica, es decir, de quienes a título individual externan una opinión o comparte una información, sin ofrecer mayores pistas sobre sus posibles motivaciones. En cambio, sí hubo gran diferencia en los casos donde los autores justifican, por medio de formas de autoconstrucción, cuáles son las circunstancias que legitiman sus opiniones.

Por último, en tanto que en *Reforma* se detectaron 14 cartas donde los autores no se construyen a sí mismos en el texto (y expresan informaciones y opiniones exclusivamente en tercera persona), no hubo registro de este mecanismo en cartas de *La Jornada*. Otro resultado contrastante fue que mientras *La Jornada* publicó cinco cartas suscritas por voceros institucionales para aclarar o desmentir alguna nota, no hubo materiales de este tipo en *Reforma*.



A quién se dirigen las cartas

Como decíamos en las consideraciones iniciales de este trabajo, uno de los aspectos relevantes en el análisis de las cartas de lectores en la prensa es identificar quiénes son los destinatarios, si los hay. Al agrupar los distintos destinatarios encontramos una amplia nómina, que va desde las autoridades, en forma genérica (es decir, aquellas cartas que exhortan o denuncian en su conjunto a todo el cuerpo de gobernantes o políticos en México); o bien autoridades claramente identificadas pertenecientes a los ámbitos federal, estatal, local o representantes de alguna institución.

Nos pareció conveniente desagregar en este conjunto a los legisladores, sobre todo porque dejaron evidente cómo los lectores de *Reforma* se sumaron a la ola de opiniones negativas del diario en torno al desempeño de los integrantes del Congreso, a quienes se les recriminó, por esos días, el haber diseñado para sí mismos un “megapuerto” vacacional, o pronunciarse en contra de la lucha emprendida por el gobierno federal en contra del *narco*.

Otro grupo interesante de destinatarios fue el que denominamos como “colectivo genérico”, que refiere a cartas dirigidas en su conjunto a la ciudadanía, o a la opinión pública. Por el contrario, hubo también registros de cartas dirigidas a “colectivos específicos”, que en buena medida se refieren a asociaciones civiles, sindicales o laborales.

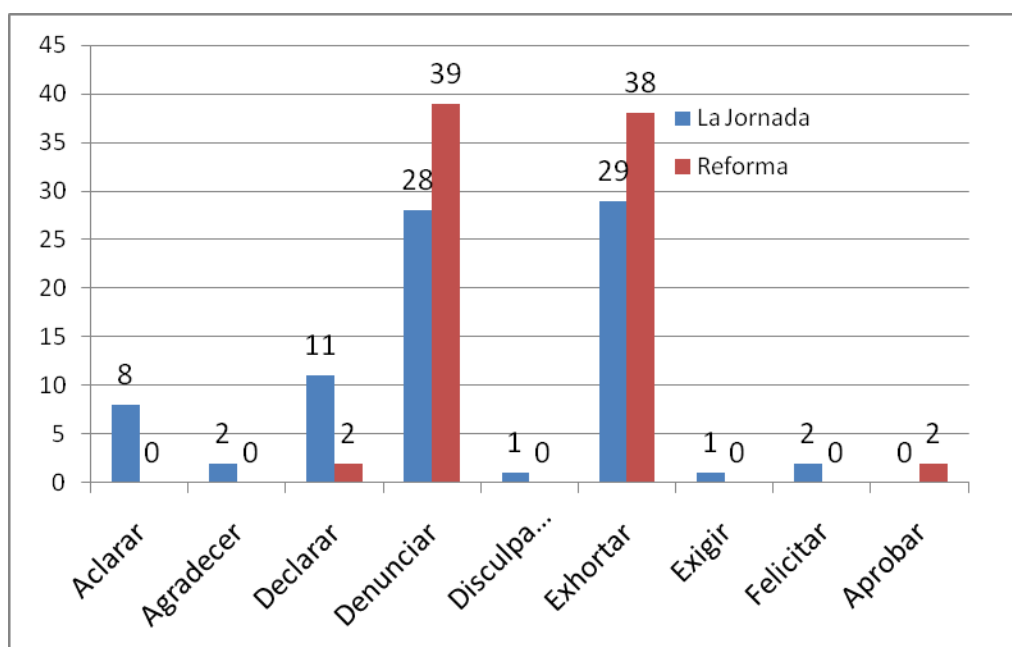
Por último, mencionamos dos grupos de destinatarios que sólo hallamos en *La Jornada*. El primero se refiere al propio diario, y cuyo análisis en detalle permite advertir que los lectores mantienen una relación de cercanía o de identidad con el periódico, lo cual incluye desde el tradicional formato que caracterizaba a este tipo de misivas (“Estimada Carmen”, en referencia a la directora del diario), o bien se adhieren o cuestionan materiales publicados en este medio. El no encontrar materiales así en *Reforma*, pareciera indicar, entre otros, dos aspectos: en primer lugar, que el diario no da cabida a la crítica a sus contenidos (o en todo caso no hubo tales materiales en los días analizados); y en segundo lugar el diario no representa un foro de convergencia de individuos o colectivos que hagan explícito su carácter de comunidad de lectores.

Actos de habla en las cartas

Por último, el análisis de cada carta comprendió la identificación de los actos de habla presentes en cada carta, concepto en el que seguimos el célebre planteamiento introducido por Austin (1982: 45-46) en 1962, según el cual “el acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, acción que a su vez no sería normalmente descrita como consistente en decir algo”. Habermas

(1990:67) los define como “actos con los que un hablante puede entenderse con otro acerca de algo en el mundo”. No solamente *lo que se dice* conlleva un mensaje; es preciso atender también a la forma *como se dice*.

Detectamos algunas regularidades en los resultados de ambos diarios. La principal es que los actos más reiterados son denunciar y exhortar, si bien con una frecuencia mayor entre los lectores de *Reforma* que los de *La Jornada*. Por otra parte, hubo actos de habla que sólo se identificaron en las cartas de *La Jornada*, por ejemplo, aclarar o declarar. Esto parece responder a algo que ya señalábamos en otra sección del trabajo, relativo a la posibilidad que sólo está presente en *La Jornada* para ejercer el derecho de réplica o dar seguimiento a noticias publicadas en el propio diario.



Conclusiones

A partir de los diversos resultados, es evidente que, por sus características, las cartas de los lectores en la prensa corresponden al género periodístico de opinión.

Si bien las cartas publicadas en uno u otro de los diarios analizados tienen algunas características similares, es evidente que cada medio les imprime cualidades específicas, en virtud de las cuales se espera que cumplan una serie de funciones: reforzar las opiniones que se vierten en el periódico en su conjunto; contribuir a la construcción de una agenda mediática que dé relevancia a una nota específica en momentos determinados, y principalmente constituirse como una *opinión pública neutral*, surgida *espontáneamente* del colectivo ciudadano.

Esta *opinión pública* tiene grandes variantes, cada una más o menos favorecida en los diversos diarios. En primer lugar, tenemos las opiniones expresadas por *ciudadanos* (así, de forma genérica) cuyos pronunciamientos escritos suelen ser convocados para convertirlos en censores de la esfera pública, sin que para ello deban avalar qué los legitima a actuar como tales. Asimismo, estas cartas permiten a los sujetos individuales encontrar un foro destacado para hacerse oír en medio de una vorágine mediática donde, si bien cada vez surgen más espacios públicos de opinión, los diarios siguen ostentándose como espacios privilegiados.

Por otra parte, este género da oportunidad a los ciudadanos para hacer públicas diversas formas de movilización social, que encuentran en la prensa un foro para constituirse en la voz ciudadana que denuncia o exhorta a los grupos en el poder para el cumplimiento eficaz de sus funciones. Sin embargo, con frecuencia estos exhortos suelen convertirse en llamados vagos, sin un destinatario específico, con lo cual disminuye su capacidad real de movilización.

Asimismo, otra conclusión relevante de esta exploración es la capacidad de algunos diarios para ir construyendo una comunidad con su público lector que recurre a este espacio común bien sea para revestir a su voz de una fuerza pública, o bien para adjudicarle la función de intermediario en la protección de sus intereses.

Bibliografía

- Austin, John L., 1982, *Cómo hacer cosas con las palabras*, Paidós, Barcelona, España.
- Böckelmann, Franz, 1983, *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
- Bourdieu, Pierre, 1984, *Cuestiones de sociología*, Ediciones Istmo, Madrid, España.
- Chilton, Paul A. y Christina Schaffner, 2000, "Discurso y política", en Teun A. Van Dijk, (compilador), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- Dearing W. James y Rogers M. Everett, Agenda Setting, California, Reino Unido, Nueva Delhi, Sage Publications, 1996.
- Fairclough, Norman y Ruth Wodak, "Análisis crítico del discurso", en Van Dijk, Teun A. (compilador), 2000, *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Gedisa Editorial, Barcelona, España, pp. 367-404.
- Habermas, Jürgen, 1981, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España.
- Habermas, Jürgen, 1990, *Pensamiento postmetafísico*, Taurus Humanidades, México.
- Jensen, Klaus Bruhn y Nicholas W. Jankowski, 2003 [1991], *A handbook of Qualitative Methodologies for Mass Communication Research*, Routledge Londres, Nueva York.
- Ong, Walter J., 1997 [1982], *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Renkema, Jan, 1999, *Introducción a los estudios sobre el discurso*, Gedisa, Barcelona, España.
- Roszak, Theodore, 1988, *El culto a la información. El folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar*, 1988, CNCA/Grijalbo, México (Colección Los Noventa).
- Salgado Andrade, Eva, 2009, *Qué dicen los periódicos. Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*, CIESAS, México (Cuadernos de la Casa Chata).
- Slakta, Denise, 1971, "Esquisse d'une théorie lexico-sémantique: pour une analyse d'un texte politique (cahiers de doléances)", en *Langages*, septiembre, núm. 23.
- Van Leeuwen, T., 1993, "Genre and field in critical discourse analysis", en *Discourse and Society*, núm. 4, pp. 193-223.
- Young, K., y otros, 1986, *La opinión pública y la propaganda*, Paidós Studio, Barcelona, España.